

LA QUESTION CLERICAL

El primer paso

La actitud y conducta del Gobierno han conquistado las simpatías de toda la opinión liberal del país. Han producido un efecto maravilloso las reformas que proyecta el ministro de Gracia y Justicia.

Con una ojeada a la Prensa de todos los matices políticos dentro de la comunión democrática, porque los ultraconservadores y reaccionarios claro está que toda mejora progresiva halla en ellos una repulsa y una condenación por la estrechez de miras y por razón de su espíritu intransigente, al instante se comprende que la Real orden que ha publicado el conde de Romanones dejando sin efecto la del marqués del Vadoillo ha merecido, no sólo una buena acogida, sino entusiasmos comentarios y calurosos elogios.

Gran resonancia ha de alcanzar, al ser hoy conocida en toda la nación, entre los liberales españoles que constituyen el núcleo principal, el más numeroso y el más importante del país.

Para despertar confianza se exigen hechos. Fe de liberal da el Gobierno actual con la Real orden que publica hoy la *Gaceta* y que entra en vigor inmediatamente. A otras reformas, necesarias y altamente democráticas, se llegará en tiempo oportuno. Las impaciencias son a veces una rémora, y las precipitaciones, dando de lado a la madurez al plantear reformas solucionando problemas pendientes, suelen ser contraproducentes y, por añadidura, insiduosos.

Ya se ha dado prenda. Basta, por lo pronto, el acto ministerial realizado, que ya tiene antecedentes, para que sepa el público a qué atenerse y conozca los propósitos que nacen en su política actual.

Definidas están las actitudes y anunciados los empeños que se han de acometer. Sobre el particular no caben dudas. Bien claro se ha visto recientemente. Queriendo atajar el efecto saludable que los proyectos en cartera habían producido en la opinión liberal del país, los elementos reaccionarios, siempre intrigando en la sombra, concededores de que la batalla la tenían perdida antes de darla, propalaron especies absurdas y hasta hicieron correr la noticia de que los propósitos ministeriales no hallarían aceptación en altas esferas. Poco tardó en venir a tierra todo el flamante castillo de naipes. Los ultramontanos las gastan así. Mas con los fracasos, ni se corrigen ni hacen enmienda. Ya tocarán otro registro. Acostumbrados a las conjuras clandestinas, ya estarán con las manos en la masa para, en una nueva hornada, poner en circulación otras cuantas noticias a cual más estupidas.

Contra estas intrigas de los reaccionarios es preciso oponer una masa de opinión liberal, compacta y sin distinciones, al lado de los propósitos del Gobierno. Abonan éstos los hechos, y ellos son una garantía de la rectitud de intenciones, de la sinceridad en las promesas y de la decidida voluntad con que se ha descartado toda flaqueza de ánimo. Se andará el camino, el buen camino, y se llegará hasta donde se pueda. Con tiempo por delante, mucho lastre de deseo y una ayuda eficaz, largos triunfos es de esperar que se alcancen.

No puede ser la obra emprendida labor confiada a las solas fuerzas del Gobierno. Si éste ha recogido el más vivo estado de opinión, si procura poner sus iniciativas a la devoción y el servicio de las aspiraciones más fervorosas del país, es en deber España entera, con su entusiasmo y con su apoyo moral más decidido, auxiliar la gestión ministerial al mejor éxito de las soluciones liberales.

No es un apoyo de partido. Ciertamente los liberales todos, los que aparecen aún con distinto carácter en la agrupación, en este punto de la supremacía del Poder civil coinciden en sus apreciaciones, hallándose prontos a un apoyo franco y sin reservas. Pero es conveniente también que esa ayuda no se limite, que sea un estado de opinión fuerte al lado del Gobierno. Los hombres de ideas afines, sean cuales sean sus compromisos políticos y su filiación doctrinaria, que miran con simpatía la labor ministerial emprendida, es necesario que, dejando a un lado intransigencias perniciosas y que no sirven más que para entorpecer la obra progresiva de reformar la vida pública en España, tomen partido, auxiliando eficazmente, por los proyectos que plantea y por los que prepara, al actual Gobierno.

Las actitudes pasivas, aplaudiendo sólo mentalmente toda reforma en sentido democrático, esterilizando los mejores propósitos, retardando, restando entusiasmos, aunque aumenten adhesiones que viven y mueren en el silencio.

Este renacer de la confianza que se advierte ahora, estos elogios que se escriben y estos aplausos que se escuchan, que son la voz del país liberal, deben formar un fuerte estado de opinión en toda España en apoyo del Gobierno, así como éste se halla al servicio de los intereses públicos y a la devoción de las ideas liberales.

LA REAL ORDEN

He aquí el texto de la Real orden que sobre este punto, que tanto interés ha despertado, envió ayer a la *Gaceta* el conde de Romanones y hoy publica el periódico oficial.

«Ilustrísimo señor: Habiéndose enajenado dudas sobre la manera de aplicar las disposiciones del Código civil vigente que se relacionan con los requisitos que han de preceder a la celebración del matrimonio civil, establecido por el artículo 3.º, título 5.º, libro 1.º del mismo Código:

Teniendo en cuenta que la Real orden de 28 de Diciembre de 1900, última disposición que se ha dictado sobre esta materia, no es de aplicación general, refiriéndose tan sólo a un caso especial, que fué resuelto en el sentido de denegar la instancia del solicitante, que pedía se resolviese que la manifestación por los interesados de su deseo de contraer

matrimonio en la declaración de que trata el art. 36 del Código, y la ratificación exigida en el 89 del mismo, eximen de todo otro requisito que no sea de los expresados taxativamente en la ley para conseguir su pretensión. Atendido asimismo que la disposición del art. 42 del mencionado Código no establece un precepto que amengüe en lo más mínimo la libertad de los católicos para adoptar una de las dos formas de matrimonio que autoriza la ley, sino que, restando interpretación, constituye la proclamación del debido respeto a la solemnidad y tradicional ritualidad que más puede satisfacer la conciencia de los que profesan la religión católica, y que por profesarla tienen la obligación de orden moral de contraer el matrimonio con sujeción a lo preceptuado por la Iglesia.

Considerando que la exigencia de expresa declaración que determine la religión que se profesa por los contrayentes no se halla comprendida ni en los artículos 86 y 89 del citado Código, ni en cuantos se refieren a la forma de celebrar el matrimonio meramente en cuanto a la falta de ese requisito ha sido considerada como causa de nulidad entre las que determina dicho Código:

Considerando que la interpretación en este sentido de la invocada disposición se armoniza exactamente con las declaraciones que se hicieron al discutirse en el Congreso de los Diputados por los individuos de la Comisión que defendieron el proyecto, se halla conforme con el espíritu que informa la Constitución vigente y, a mayor abundamiento, se ajusta a la doctrina constante de que no es lícito establecer distinciones donde la ley no distingue:

Considerando que, no obstante lo resuelto por la Real orden antes mencionada de 28 de Diciembre de 1900 y alguna resolución adoptada en el sentido de que se exigiera la predicha declaración confesional, se han celebrado matrimonios civiles en distintos Juzgados sin el cumplimiento de tal requisito, cuya diferencia de criterio y de circunstancias en su tan importante materia ha motivado la adopción de un criterio general que pueda y deba servir de norma en todos los casos:

En atención a las razones y fundamentos legales expuestos.

S. M. el rey (q. D. g.) se ha servido resolver que no se exija a los que pretendan contraer matrimonio civil, conforme a las disposiciones de los artículos 86, 89 y siguientes del Código civil, declaración alguna relativa a la religión que profesen, ni más requisitos que los que la ley taxativamente establece.

De Real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos que correspondan, debiendo comunicarlo a los Jueces municipales, encargados de los Registros civiles. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 27 de Agosto de 1906.—Romanones.

Señor director general de los Registros civil y de la Propiedad y del Notariado.

LA PRENSA LIBERAL Y LA REAL ORDEN

«Hoy, al fin, se publica en la *Gaceta* la Real orden concerniente al matrimonio civil, de que tanto han hablado los periódicos.

Es la primera aportación liberal que en materia religiosa hacen los Gobiernos liberales desde 1901. Entre el intento malogrado de D. Alfonso González y el que ahora trata de llevar a la práctica el conde de Romanones, no existía más que un espantoso yermo.

Nosotros alabamos el hecho, sin olvidarnos de su historia. Y mucho menos que los reaccionarios del autor y que las periódicas por todo el mundo vistas, nos importa este precepto de la Real orden, breve, seco y luciente como una hoja de espada:

«El rey... se ha servido resolver que no se exija a los que pretendan contraer matrimonio civil declaración alguna relativa a la religión que profesen, ni más requisitos que los que la ley taxativamente establece».

Cierto es que como Roma se obstina, prevaleciendo de nuestra ridícula Constitución fundamental, en que todos los españoles son católicos, en tanto que la Iglesia no define lo contrario, para evitar los infinitos pleitos venideros, no habrá más arbitrio eficaz que restablecer la plena libertad de cultos.

Pero el jaloneo, aunque chico, es sólido y marca un camino de que ya no podrá desviarse quien de democracia y de liberal se precie.

Después de todo, ese sencillo documento implica la restauración del matrimonio civil en España.

«Desde que Vadillo puso sus clericales manos en el matrimonio civil, han pasado dos veces los liberales por el Poder, sin que nada hicieran, hasta ahora, para derogar la disposición vaticanesca. Pero al fin lo hacen y más vale tarde que nunca».

Elogio el espíritu y franca orientación de esta Real orden, que pone en alto la bandera liberal defensora de la potestad civil.

«La actitud del conde de Romanones en esta cuestión, está clara y bien definida a priori».

Bien venida sea esa Real orden que acaba con la teocracia clerical, pero bueno fuera que el conde de Romanones diese además una circular a los jueces municipales para que no creen obstáculos, como suelen crearlos, a los ciudadanos que solicitan celebrar matrimonios civiles».

ANARQUISTA PELIGROSO

Detenido por casualidad.

—Palma 28. Ha sido detenido un joven de veintidós años, llamado Notario Herrero Carrón, natural de Jumilla, quien ha resultado ser un anarquista peligroso.

Llegó sin documentación y fué detenido por no haber pagado el pasaje. Al practicarle la detención sufrió un síncope y quería embarcarse para la Península; pero se recibió orden de que continuara aquí, y entonces fue llevado a un cuartel de anarquistas clasificado, de oficio cajista.

Se ha averiguado que ha escrito artículos en *Tierra y Libertad* y otros trabajos en *Aurora*.

Está reclamado por el Juzgado de Yaela por la publicación de un artículo titulado «El soldado».

En la cárcel ha sido fotografiado el detenido y le han sido tomados los datos antropométricos.—Vives.

UN DESCARRILAMIENTO

Heridos leves. Varías vacas arrolladas.

—Villa del Río 27. El tren ascendente número 171 ha descarrilado en el kilómetro 392 por haber arrollado a seis vacas, que resultaron destruidas.

La máquina y cinco vagones se precipitaron por un terraplén inmediato, quedando arriba el resto del convoy, todo fuera de la vía.

El maquinista y el fogonero han resultado con heridas leves.

El accidente hace que los demás trenes circulan con extraordinario retraso.—García.

PARÍS EN VERANO

SIGUE LA FERIA

DE NUESTRO REDACTOR VIAJERO



La barraca de Coria-Cabezas

Huele a fiebre. La barraca es pequeña y está oscura. Hay en el fondo un tablado siniego, sobre las tablas paja de establo manchada de sangre. Tal hiede el aire, que casi ahoga. La concurrencia tose y agita los pañuelos; entonces ráfagas de perfumes diversos revolotean en la hedionda atmósfera; pero, naturalmente, se les manchan las alas, y aquellas remembranzas de violeta fresca, de heliotropo, de heno recién cortado—¡ay, las suaves praderas de Asturias! ¡ay, los prados de Flandes, los aterciopelados grounds de Inglaterra!—pierden toda su juventud de flor y se enracan de pronto, como si salesen de una alcoba de enfermo.

«Tan, tan, tan!—Tres golpes de principio de tragedia ó de cuento de miedo. En la penumbra, los ojos aguzados llegan a descubrir un tajo, un hacha apoyada en el tajo y un tonel, lleno al parecer de arena, para recibir la cabeza cortada».

De no sé qué rincón sale un suspiro, que apenas se levanta en el aire cae pesadamente como un pájaro muerto... «Tan, tan, tan!—Aparece el verdugo: va vestido de rojo; es forzado y tiene el pelo oscuro y el mirar rufianesco; hace una reverencia de actor. Sale la niña rubia que estaba a la puerta: el tal florido rostro se encamilla en el ambiente horrible: se adelanta y pronuncia en argot un discurso ensalzando los méritos y dificultades del *feur de main*. Atención. Aparece la víctima. ¡La víctima! Ya sabemos que el alma se ha ido a la luna; pero en el techo de la barraca hay una cortadura y por ella penetra una pomposa rama de castaño. En ella están todo el misterio y todos los rumores de la noche, y en el apenas estremecimiento de las hojas se adivina que fuera, sobre las ramas altas de la misma copa, está cayendo la luz de la luna.

Por esto, al escuchar que se acerca la víctima, una ficción de voz que sin duda ha caído de lo alto de la noche sobre la rama, dice nombres de historia, de hermosas, dolorosas y románticas víctimas: de María Stuart, la muy amada; de Jana Gray, la reina segada en flor; de Ana Bolena, la cortesana trágica... Rumor de hojas, ¡bah! Voz que cae de la noche, mentira que mece y que arrulla... La verdad no es ni rubia, ni regia, ni florida. La víctima es una especie de gigante vestido de abyección, cubierto de harapos de raso y velludo, que imitan malamente calzas y jubón medioevales: tras las manos atadas a la espalda; viene conduciendo por dos ridículos sayones; forcejea en comedia de angustia; pero tan saete se le antoja la farsa, que a media contracción dolorida se ríe; al verdugo también le vienen ganas de reír... mientras el pobre espectador casi llora de náusea. Ya está la víctima atada al tajo. —Respetable público: si alguna dama o caballero desea subir al tablado para convencerse de la absoluta humanidad de la víctima, puede hacerlo. ¡Suban, señores, suban!—Acude al llamamiento una griseta, medio risueña, medio melancólica: se acerca al tajo, resbalando sobre la paja. —Toque usted, toque usted... Lanzando gritos levemente histéricos, toca la pelambre del jayán. —Es un hombre? —Un hombre! —Respetable público: allá va la tragedia. —Una, dos... brilla en la sombra el hacha.

Puedo jurar que todo el público cierra los ojos al verla caer. Cuando una milésima de segundo más tarde la curiosidad se los hace abrir, ya el golpe ha consumado el hecho tremendo; por lo menos la víctima decapitada desangra al pie del tajo un puzosco horrible. La mujer ya se ha precipitado sobre la cabeza, y envuelta en paños la deposita sobre el barril lleno de arena. —Se acabó la función. Salgan, señores, y al salir toquen la cabeza cortada; cabeza humana, sí, señoras mías; aún está caliente; pueden tocar si gustan. —Un incomprensible y primitivo incrédulo—siempre los hay, hasta frente a la muerte—se acerca al despalmeado despojo. Ciertamente es humana la cabeza, ciertamente el calor de la vida aún no la ha abandonado; las manos de la niña rubia parecen sostenerla sobre la arena; el incrédulo da un tirón formidable a las garras del malaventurado. ¿Cuántos minutos—según doctores—persiste la sensibilidad en las cabezas segadas por el hacha? Más de cinco han pasado desde que se consumó la tragedia; pero al tirón safo la cabeza suspira levemente y los ojos se abren relampagueantes. El incrédulo ríe; la niña rubia, indignada, le insulta. Tumulto, salida, toque de campana... —Respetable público: la verdadera decapitación por hacha; no confundir con el antiguo y desahogado *truc de la guillotina*. Pasen, señores, pasen: la ejecución

comienza en este instante. —Sale el verdugo... Los caballitos

Que corren en rueda como la fortuna; que galopan al son de la música, como la ilusión; que son blancos, rosas, azules, de colores y formas inverosímiles, como los deseos; que aunque corren de noche, van a la sombra de un dosel oriental; que se mueven presos entre columnas salomónicas niqueladas, argentadas, doradas, que al girar fingen chorros de fuentes—tales aguas mentidas para apagar la sed de las fauces de palo; que se encabritaron en la fantasía de quien los talló, y encabritados van de feria en feria, por los siglos de los siglos, como vidas cristalizadas en un perpetuo gesto de rebeldía que de reciente nacido fué arrogante, de joven bello y de viejo se ha tornado en ridículo... ¿Por qué sólo lo joven ha de tener derecho a ser rebelde?—Caballitos encabritados ¡qué fieros váis! ¡qué resignados váis! Y he aquí que nosotros junto a ellos—ellos son las walkyries blancas, vestidas de batista, que por un vaso de agua de naranja nos han vendido un beso, mas el derecho de apretarles el tallo en la cabalgata, mas el casacañeo de su risa—vamos tan orgulloso y tan resignados como vosotros, aunque pecho adentro, tal vez donde vosotros lleváis clavado el espigón—al que al entrar en nuestro pobre cuerpo deja de fingir que es de oro, de níquel ó de plata—creamos llevar ni más ni menos que un corazón. ¿Orgullosos? Claro está; como héroes, ó al menos como protagonistas de esta carrera, casi desenfrenada, casi musical, casi épica, con el acompañamiento maravilloso de toda una feminidad, carne de hembra, cabeza de pájaro.

Resignados, porque al cabo nos dejamos llevar y porque la comedia es deleznable, circular la carrera—habéis pensado alguna vez, caballitos, en el horror de una carrera que es circular y que no puede nunca dejar de serlo?—porque la femina que llevamos al lado, por muy blanca que la hayan puesto a medias París y el hambre, es de alquiler. Caballitos, ¡oh! más lamentaciones!—No, por cierto; no sabemos oír, no queremos oír; querremos dar vueltas, dar vueltas, dar vueltas, de prisa, más de prisa; queremos que enteeñen las columnas; que el órgano jatee sus valses más lánguidos; que los pliegues del dosel oriental se agiten al viento; que los faroles de la feria sean ante los ojos de nuestros jinetes como latigazos de luz; que ellos sientan la cabeza perdida, que ellos se vuelvan locos de miedo, y griten, y se dejen caer en nuestros brazos, y agiten los pies bajo la falda blanca, y levanten esas olas de tela y encaje que son tentaciones y desequilibrios; queremos girar, girar, girar en torno a un paisaje inacabable y siempre el mismo, que representa montañas azules y cielos bermejos a la puesta de sol; por muy de palo que seamos, esta adicción de libre naturaleza, de cielos admirables, de cumbres al pie de las cuales hay sin duda praderas por donde galopar, consuela nuestra esclavitud.

También nosotros somos poetas, y para correr satisfechos nuestro geométrico camino nos permitimos el lujo lírico de los paisajes sin música, aire libre y galopes románticos. —Yo—dice el caballito blanco—sueño que soy corcel de guerra; que bajo soberbio caparazón de acero siento sonar clarines; que llevo a un caballero armado de todas armas; que voy a Tierra Santa, y que me detengo a mitad de camino para ganar un reino. —Yo—suspira el caballo azul—sueño que soy caballo de imperiales caballerizas; que visto gualdrada bordada con colores heráldicos, y que llevo a una fiera princesa



camino de la fiesta de sus bodas. —Yo sueño que soy caballo de bandido. —Yo, caballo de estepa, y llevo como el viento a mi dueño el co-saco, y con él el terror. —Yo, caballo libre, y corro en la pampa. —Yo, caballo de mozo serrano, y llevo a la fiesta del pueblo con la novia a la grupa. —Yo, caballo de circo, y llevo un arrogante penacho en la cabeza, y un espejo que baila entre el penacho, y riendas recamadas de plata... y la *ecuyère* salta sobre mi lomo, y yo salto con ella; y ella hace piruetas elegantes, y yo, más elegante que ella, me encabrito, y ella rompe un aro, y yo salvo una valla, y una música cae desde muy alto sobre nosotros y sobre la arena, y suenan aplausos, y ella sonríe, y yo galantemente cabeceo, y el espejo se ríe, y el penacho flota, y el látigo restalla, y soy feliz. —Rueda, rueda, rueda, círculo de sueños; grita, *cocotte*, abrázala, menguado; canta, poeta; centellea subiendo y bajando, subiendo y bajando, columnas salomónicas; flota, dosel; desahítate, órgano; gira, paisaje de tela; rueda, rueda, rueda, círculo de sueños. —Yo—dice el inverosímil caballo rosa—también tengo a días mis imaginaciones; quisiera ser el corcel flaco de aquel caballero de la Triste Figura que dicen que iba viejo por las carreteras cantando un amor imposible y buscando la inacabable aventura. —¡Hu, hu, hu! Este es el caballo más loco de toda la rueda. Corramos, corramos, corramos por no oírle. Órgano, música; niños, carcajadas; abrazado, donceles; girad, caballitos, que se acaba la noche... G. Martínez Sierra.

DE CEUTA

ASESINATO DEL DIRECTOR DEL PENAL

El autor del crimen

—Ceuta 28. El director del penal de Ceuta ha sido asesinado por el presidiario Juan Sanz Escudé, quien le dió diez puñaladas por la espalda.

Dicho presidiario estaba ya a punto de cumplir su condena.

Se ignoran los móviles del crimen, que ha producido aquí general consternación.

Varias versiones. Rumores de complot

—Ceuta 28. Son varias las versiones que circulan acerca del asesinato.

Muchos aseguran que el hecho fué tramado en un complot formado por los presos por condenas anarquistas, a cuya secta pertenecía el asesino, al que fué designado por sorteo, dándole un plazo para ejecutar el delito.

Otra versión es la de que el asesino fué inducido por varios de los 27 que hace pocos días se fugaron del cuartel principal del presidio, y entre los que parece figuraba y hacía de cabecilla uno conocido por sus ideas libertarias.

Contribuyó a aumentar la creencia en el complot la disposición del gobernador militar haciendo que se haga cargo de la colonia penitenciaria el comandante de Infantería D. Ramón Rubio, con los oficiales a sus órdenes, para la vigilancia del penal.

Un escalo. Invitación del comercio

—Ceuta 28. Esta noche se ha descubierto un escalo que va desde el cuartel principal del presidio al cuartel de Las Heras.

El escalo evidentemente estaba hecho para una fuga de penados.

El comercio de Ceuta ha circulado una invitación para que, en señal de protesta y de duelo, se cierren todas las tiendas a la hora del entierro del jefe del penal.—Cuevas.

CRÉDITOS DE ULTRAMAR

Bajo la presidencia del subsecretario de Hacienda Sr. Requena se ha celebrado hoy junta de Créditos de Ultramar.

En ella se han clasificado 415 créditos de Guerra y dos de Marina, quedando en suspenso 362 del primer departamento.

Pertenecen estos créditos a los regimientos de Infantería del Príncipe núm. 3, al de Tarragona núm. 67, Isabel la Católica núm. 65, batallón de cazadores de Colón núm. 23, idem de Alcántara núm. 3, Talavera núm. 4 y otros varios.

LA "NAUTILUS"

UNAS POCAS PESETAS

«Las obras de reparación de la Nautilus ascenderán a unas 200.000 pesetas y durarán cuatro meses».

«La Nautilus, pues, no hará más que un viaje de instrucción de guardias marinas».

«La Nautilus, cuyas condiciones marítimas están en las mejores, quedará como nuevo y podrá navegar durante diez ó doce años».

«La vieja Nautilus! ¡La venerable Numancia! ¿Pero, es que aún están servibles esos buques? ¿No habrá peligro, perjuicio ni daño para nadie, en que naveguen?»

En la *Numancia*, según informes oficiales, no harán más que un viaje los guardias marinas; seguramente por un solo año y sobará. En ese viaje barcos no llegarán nunca a ninguna parte. La *ex fragata*, disfrazada de crucero, reúne admirables condiciones de comodidad y navega sobre velocidad; pero, ¡ay! cualquier chalupa la gana en velocidad, y nada digamos de la enormidad de carbón que gasta.

Otro buque cualquiera hubiera sido más propósito que ese para Escuela de guardias marinas; de ello hemos oído hablar a persona que lo conoce bien y contaba la extrañeza que entre los marinos produjo la noticia del nuevo papel señalado a la *Numancia*, sobre todo por el enorme, enormísimo gasto de carbón que ha de hacer.

En cuanto a la *Nautilus* es inexplicable que se hagan en ella reparaciones, ya cuesten 200.000 pesetas, ya costaran el doble ó el cuadruple. La *Nautilus* no tiene una cuaderna sana, tabla sin carcoma ni palo que no esté astillado; háganse las reformas que allí se hagan, constituirá siempre riesgo grave navegar en ese buque.

Viejo y semidesahogado lo compró el duque de Veragua siendo ministro de Marina para traer a España unos cañones alemanes. Después fué convertido en Escuela de guardias marinas, y durante largos años ha navegado en tal oficio, no explicándose ningún marino por qué milagrosamente se mantiene en la superficie del mar. ¡La de averías que ha reparado!... Cada viaje que emprende pierde las planchas por docenas... ¿Por qué no retirar ya ese barco del servicio? ¿Y si mañana ocasiona una catástrofe? Aquí el que estaría en su punto una Comisión determinadora.

Se compran alhajas, oro y plata. José García, Ciudad Rodrigo, 3, platería.

DE ASTURIAS

AVILES

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Estamos ya en plena feria.

Los comerciantes han sacado a la calle sus mercancías, y las gentes del campo que han venido atraídas por las ofertas de un cartel polígrafo que han visto pegado en la pared de la iglesia de su aldea, separan a comprar pitilleras de celuloide, leontinas de latón, boquillas de resina y otras novedades.

Un grupo de mozas se aproxima a una jaula, donde, según pregona una mujer escuálida y cetrina, «unos pajaritos sabios adivinan el sino de las personas».

Las mozas van dando monedas de 5 diez céntimos a la mujer escuálida, y un canario, obediendo los mandatos de su carcelera, reparte a través de la rejilla, pelitos, que las muchachas desdoblan con manos temblorosas y leen con avidez.

A una le dice el agorero pajarito que se casará muy pronto con un joven moreno y alto, que será muy feliz, que tendrá siete hijos...

Las mejillas de la rapaza se tñen de carmín, brillan sus ojos, aprisiona nerviosamente el labio inferior entre las dos hileras de dientes blanquíssimos y cortos y agita sus manos carnosas y blancas, pretendiendo sofocar la explosión de risa y chanzonetas con que sus compañeras reciben los vaticinios del canoro profeta.

Un hombraco de abultado abdomen y luengas barbas azafrañadas, puesto de pie sobre una mesa, agita una campanilla, y vocando fuertemente después que se hace auditorio, ofrece al público unos polvos que, disueltos en agua, curan el dolor de muelas, el reuma, la sarna, los callos, etc.

«Por un miserable real podéis Hevaros a vuestras casas este invento árabe, que cura a tantas dolencias afligen a la humanidad».—grita el hombraco de la panza fonamental y las barbas azafrañadas.

Y los sencillos aldeanos se apresuran a adquirir aquella panacea que ha de librarlos de todo género de alifanfes.

Un cigarro, con voz gangosa, abriendo desmesuradamente la boca y dando muchas vueltas a los sanguinolentos globos de sus ojos sin luz, ofrece el «Arte de hacerse amar» y los «Cien cantares amorosos»; arte y cantares que las hembras arrebatan con furia, creyendo hallar en aquellos papeles el filtro que ha de apagar la sed de sus abrasados corazones.

Y escuchando al ciego de las coplas, y a un dentista ambulante que extrae muelas sin dolor, y a una chiclea sucia y desgarrada que ofrece con voz de cirujana el «Calendario zaragozano», penetra en el bosque, donde una muchedumbre abigarrada ruge y se agita como el mar en día de tormenta.

Hay en el bosque gran cantidad de ganados de todas clases, dominando el vacuno y el caballar.

Del primero se ven algunos ejemplares de vacas de asta fina y recta, cabeza delicadamente cincelada, ojos prominentes, ubre extensa, y, en fin, todos los caracteres que distinguen a las famosas vacas lecheras del *Shorthorn*; y hay toros altos, anchos, carnosos, tan abultados como la más voluminosa res de Hereford.

Del segundo hay potros de Carreño, de Teverga, de Sueve, altos, de fino remo; de anca graciosamente ovalada, de crin sedosa, de ojos vivos, de nariz ancha, comparable a los más preciados ejemplares de *Thoroughbred*; y hay caballos de menos alzada, de remos recios, de cuello corto y carnosos, y de ancas esféricas, que pueden competir con los *Boulonnais* de tiro, y hasta con los *Shire*, en fortaleza.

Un amigo que encuentro al entrar en el rodeado me dice que está empuerado desanimado, que se hacen pocas transacciones, que los precios son muy malos.

Hace tres meses que no llueve en Asturias.

Los campos están agostados, escasos el ceno por el ganado, y por este motivo son muchos los labradores que se ven precisados a vender, y pocos, sumamente pocos, los que se hallan en condiciones de comprar.

Está buena la feria para los gitanos que pululan por el bosque comprando y vendiendo *buches* y derrochando oratoria.

Cerca de donde yo estoy se forma una ensordecedora algarabía entre algunos de los nomádicos mercaderes y varios indígenas traficantes.

Es que un gitano vendió un ruin burrito como cosa muy excelente, y el comprador pretende deshacer el trato, asegurando que no es el mismo rucio que compró, que hubo cambio en el momento de la entrega.

El gitano vendedor, abriendo los brazos, alzando hacia el cielo la cabeza y poniendo en blanco los ojos, jura «po la corona de espina del divino Zeño» que no hubo tal cambio.

«Por la zali de mi maresita y de mis churumbeles y por la gloria de mi muertero que este es el mismo Colá que m'ha comprado ozté... ¡Y dice ozté que no anda...! ¿Qué qué ozté apozta a qué corrá como un otomovi en cuantaz que ciénta mi pantalón en la coztilla...»

Y dicho y hecho, el gitano salta sobre el burro, y Colás sale corriendo como un auto a través de la pradera.

Edmundo Díaz

LOS OBISPOS FRANCESES

La próxima Asamblea

—París 28. La segunda Asamblea de obispos franceses se reunirá el día 4 del mes próximo, habiéndose ya repartido las convocatorias.

La Comisión preparatoria se reunirá antes y la formarán 17 prelados; esto es, los mismos que fueron designados para la primera Asamblea.

Sobre la sumisión de los obispos. Alegro en el Vaticano. «Syllabus» inminente

—Roma 28. El testimonio de la sumisión de los obispos franceses ha sido acogido con gran satisfacción por el Vaticano, el cual opo-

Adiera dicho acto como una victoria suprema de Roma sobre el paganismo.

El Papa no recibe a nadie, habiéndose aplazado la audiencia para una fecha ulterior.

Esto hace sospechar que el Papa pueda estar enfermo.

Los trabajos que se llevaban con las Catedrales han quedado suspendidos por estar las Congregaciones cardenales en vacaciones.

No se nota ningún preparativo para la celebración del Consistorio.

En caso necesario, seguirían nombrando los obispos por medio de Breves.

Considerase inminente la publicación del *Syllabus*, circulando el rumor de que contendrá por centenares las proposiciones de condenación.—Mar.

JUSTA ACTITUD

LO DE LAS VAQUERÍAS

El vecindario madrileño todo ha aplaudido la resolución del Sr. Alba en la cuestión de las vaquerías; el gobernador ha sido justo, breve y enérgico. La primera condición de la justicia debe ser la brevedad, porque flota a tiempo largo la solución de asuntos penales como el que nos ocupa, ya es un principio de injusticia, aunque la resolución después lo emienda.

El Sr. Alba viene realizando desde su alto puesto una labor que podrá no ser resonante, pero que es de utilidad positiva; su actitud de ahora le ha granjeado generales simpatías.

No podía ser de otra manera: a consejeros benévolo-perjudicialmente benévolo, gobernador enérgico que les haga sentir con mano firme cuáles son sus deberes y que fueron al Municipio a velar por los intereses del vecindario, no a tolerar que industriales flojos de conciencia pongan en riesgo a todas horas la vida de los ciudadanos. Por la ejemplaridad que tiene la resolución gubernativa, por lo que ha de influir en el ánimo y en el espíritu de los consejeros cuando se plante una cuestión parecida a la de ahora, por lo mucho que al público beneficia, merecen plácemes al señor Alba, y con gusto se los tributamos.

Puede creerse que son unánimes, que ningún madrileño se los regateará seguramente, y eso es el mejor galardón para una autoridad.

ASUNTO MISTERIOSO

¿Otro expediente?

Por un conducto raro ha llegado a nuestro conocimiento un hecho, que si no en todas sus partes, ha podido comprobar en parte uno de nuestros reporteros.

Según la confianza (hablamos en argot policiaco), un capitán-delegado que antes desempeñó cargo en el Gobierno civil con menos categoría, se encuentra envuelto en un expediente gubernativo, por *quiquillas* con un funcionario del Cuerpo de Vigilancia.

El asunto, tal y como nos lo cuentan, entraña cierta gravedad.

Parece que el capitán de referencia pidió a préstamo algunas cantidades al policía en cuestión, y éste, en la imposibilidad de pagar capitales y réditos, quiso deshacerse del acreedor, delatándole ante la superioridad por haberse retrasado media hora en su obligación.

El inspector... (ya lo hemos dicho) protestó en forma corajosa y denunció otros hechos de su subordinado, y aquí entonces se vino en conocimiento de que al susodicho jefe, no sabemos por qué causas, se le trató de formar Tribunal de honor por sus compañeros, en ocasión en que lamentaba una gran desgracia de familia.

Asociado después y ocupó el cargo que hoy ocupa, que es cuando ha surgido el expediente, que es cuando se resolvió seguramente el Sr. Alba con la imparcialidad y el acierto que tiene ya demostrado desde que desempeña el Gobierno civil de Madrid.

DE CORDOBA

LA VIRUELA EN PUEBLO NUEVO

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Signe la epidemia. Pueblo sin recursos y falta de higiene. Al señor ministro de la Gobernación.

— Pueblo Nuevo del Terrible 27. La epidemia variolosa continúa haciendo estragos. Los casos aumentan diariamente; pero los recursos, tantas veces pedidos a los Poderes públicos, no llegan.

Como estas informaciones que transmito al Dr. Universal, he meditado que la opinión las acce como suyas, he de insistir en este asunto, hablando claramente, para que el Gobierno ponga de su parte lo que sea necesario.

Puedo afirmar, y con datos oficiales lo comprobamos en caso preciso, que el Ayuntamiento de esta localidad (ya dije que éste lo compone una Junta de defensa que nombra el gobernador, puesto que aquí no existe administración municipal), se dirigió a la primera autoridad civil de la provincia tan pronto como se dió el primer caso, que fue en los comienzos de Mayo, diciéndole lo que ocurría, y después lo notificado a la Inspección general de Sanidad, en comunicaciones fechadas el 10 de Mayo, 21 del mismo y 1.º de Junio; también el señor subdelegado de medicina dió oportuno conocimiento a la dicha Dirección y ésta remesó vacuina en diferentes ocasiones.

Como, pues, y esta es pregunta que se hace toda la población, se alega absoluta ignorancia cuando la Prensa de Madrid publica nuestros informes, y hasta se da el caso de telegrafar a Valencia preguntando por la epidemia en Pueblo Nuevo del Mar?

En asuntos de salud pública, que el mal avanzado, cuando se sabe que el pueblo está desvalido, pues no hay ni una sola moneda que distribuir, toda vez que aquí nada se administra, no es lícito andar tan descariada, ni en las alcazarras, porque esto equivale a abandonar la presa a la epidemia y dejar que ésta trascienda del pueblo a la comarca.

Podrá impedirse el avance cuando faltan recursos para higienizar la localidad y no se cuenta aquí con otros elementos que puedan utilizarse como cooperadores?

Abierta está una Sociedad industrial con 250 pesetas, destinada a socorrer a las víctimas y sus familias, pues la epidemia se ha cebado en los barrios bajos, donde hay inmundos chozos, en los que se amontonan numerosas personas; pero tal socorro no impide la propagación de la enfermedad, porque no alcanza a adoptar medidas higiénicas en la limpieza del pueblo y de sus alrededores, como reclama la urgencia del caso y la localización y extinción del mal.

Creo que el Sr. Dávila ha de preocuparse de esto y pensar, como todos nosotros, que para que la situación no se agrave es indispensable, apremiante, que el Gobierno envíe algunos fondos a este pueblo.

Es deber de humanidad y justicia, tanto como subvenir a las necesidades del hambre, amparar a los que no tienen otro albergue que una poyoga y sufren esta espantosa enfermedad epidémica que amenaza extenderse rápidamente.

Los periódicos locales *El Terrible* y *El Orden* trabajan en igual sentido que nosotros, y esperamos que su voz, al par que la nuestra, que es la voz del pueblo, llegue al Gobierno. No cejaremos en nuestra campaña confiados en que el Gobierno cumplirá su deber y satisfará el clamor justo de este pueblo infeliz.

MUJER DESAPARECIDA

Lo que dice el marido

Esta mañana hemos tenido ocasión de hablar con el marido de Mercedes Rodríguez, que nos ha hecho algunas curiosas revelaciones a propósito de la misteriosa amistad que sostenía desde antiguo su mujer con la gente de los conventos.

Nunca él logró que Mercedes se le franquease respecto al particular, y su reserva, molesta naturalmente para el marido, dió con frecuencia origen a pequeños disgustos. Con todo transigía Mercedes, pero la más leve alusión al convento excitaba su sistema nervioso en grado tal, que se ponía como loca, prorrumpiendo en dictorios contra todas las personas de su familia, lamentándose de su mala suerte y profetizando siempre lo que al cabo ha venido a suceder: la desaparición.

Y cuenta el marido que ella tenía tan premeditado el plan de la huida, que casi se aseguró que no se la encontraría.

Esta afirmación, tan concluyente, se está comprobando hasta la fecha. Parece que Mercedes Rodríguez se la ha tragado la tierra.

Y es sensible que la policía no haya tratado siquiera de interrogar a la cocinera de la taberna situada en la calle de Toledo, 137, que quién sabe si hubiera podido dar algún indicio, dada la amistad que entre ambas mujeres había.

Asegura el marido que su mujer no tiene en Madrid persona de confianza a quien recurrir; que no cree que se haya puesto a servir, pues carecía hasta de la cédula personal, y que como ha tenido que valerse forzosamente de la complicitad de alguna persona, pues ella no contaba ni con dinero ni con ingenio ni con elementos para accionar de por sí, a esa persona es a la que se debe buscar.

¿La madre cómplice?

En el barrio hay la sospecha de que la madre de Mercedes pueda ser cómplice de la novelesca desaparición.

Esto lo deduce la gente al ver la tranquilidad.



Mercedes Rodríguez Parada, con su hijo menor

Mercedes Rodríguez Parada, con su hijo menor

Mercedes Rodríguez Parada, con su hijo menor

Mercedes Rodríguez Parada, con su hijo menor

Los hijos

El niño Miguel, que se halla recogido en casa de sus abuelos paternales, ocha muchísimo de menos a su madre, por lo que preguntó constantemente, y a pesar de su poca edad, es tan insistente y tan tierno su acento infantil cuando se conduce del olvido de su madre, que hace llorar a las personas que lo ven.

En cambio el mayor apenas si pregunta por ella. Contrasta su despreocupación con la conmovedora ternura de Miguel.

Dos detalles

Mercedes tenía antigua amistad con una monja exclaustrada cuyo nombre no hemos podido averiguar aún, y que influyó mucho en el modo de ser y de proceder de Mercedes.

Esta ex religiosa aparentemente impugna la vida monástica. Ella, en efecto, se escapó del convento de las Trinitarias y se casó el mismo día que la infanta Doña María Teresa.

El otro detalle está en la firma con que Mercedes aseguró que no se la volvería a encontrar.

Esto dijo días antes a una amiga suya, con palabras textuales:

— Me voy a ir como se va el humo: para no volver.

Bueno es consignar que a pesar de la buena voluntad del Sr. Alba, ya demostrada en otras ocasiones para esclarecer cuanto de misterioso ocurre en Madrid, resulta que la policía, hasta la hora presente, no ha realizado gestión alguna digna de aplauso.

Como dijimos, se hizo el expediente en la sección de Vigilancia del Gobierno civil, y desde allí se hicieron varias gestiones; pero creemos, y seguiremos creyendo siempre, que el capitán-delegado del Hospital, donde se formó el expediente, ha debido trabajar en este asunto, seguir la pista, hacer indagaciones, etc., porque no vamos ahora, como periodistas, a decir a los delegados cómo se hace un servicio.

Es muy lamentable que en casos como el presente no se haya dado paso alguno, y aun que la mayoría de la Prensa no se ha ocupado del asunto, nosotros seguiremos insistiendo en él, porque es muy lamentable que cosas de esta índole ocurran en la coronada villa.

El capitán del Hospital tiene la palabra.

CUBA

No hay tal propósito. Dos jefes insurrectos detenidos

— Habana 21. El Gobierno cubano niega oficialmente que tenga el propósito de otorgar una amnistía.

Antiguamente la prisión del antiguo congresista Carlos Mendicutti, jefe de los insurrectos de la provincia de Santa Clara.

En el momento de ser detenido se le ocuparon 8.000 dólares.

También fue detenido con él el coronel Aranda.—R.

Para que vuelvan a sus hogares los rebeldes

— Habana 28. El ministro adjunto del Interior, Morales, ha ordenado a los funcionarios de las provincias de Pinar del Río, Habana, Matanzas y Santa Clara, que permitan el volver a sus hogares a los rebeldes arrebatados.

Entre los reclutados para formar la nueva artillería figuran 30 americanos.

La situación no ha mejorado.

En la provincia de la Habana las tropas del Gobierno continúan hostigando a los rebeldes.

Estos hallazgos diseminados por la provincia de Santa Clara, mostrando cierto desaliento.—R.

Lo que dice Estrada Palma

— Habana 28. Estrada Palma ha declarado que la insurrección está organizada por algunos descontentos y que no tiene justificación alguna.—R.

Estrada y Capote en desacuerdo. La presidencia para Capote y los empleos para los que le apoyen

— Habana 28. Circula el rumor de que Estrada Palma hallase en desacuerdo con el vicepresidente Capote.

Sobre éste recogen sospechas de que se en-

tiende con el jefe del partido liberal para restablecer la paz, y que el objetivo de esa inteligencia no es otro que el de que Capote reemplace en la presidencia a Estrada Palma y distribuya los empleos entre los liberales.

Los congresales extranjeros en la Habana han protestado de que se capturen por el Gobierno los caballos a sus conculcaciones.—R.

VIDA BARCELONESA

Maniobras militares. Lerroux y Junoy. Choque inminente

— Barcelona 28 (3.15 t).—Ha marchado a Marsella el teniente general March.

— Las maniobras serán en la segunda quincena de Septiembre, verificándose en las estribaciones de los Pirineos, en las cuencas de los ríos Segura y Ter.

Serán dirigidos por el general Linera.

Es tema de todas las conversaciones la carta que el Sr. Junoy ha insertado en la *Publicidad* en contra del Sr. Lerroux, mostrándose decidido partidario de la solidaridad.

Se cree que el Sr. Lerroux contestó mañana en *El Progreso*.

Lo único cierto es que los republicanos están cada vez más distanciados, siendo inminente un conflicto.

Exposición Universal

— Barcelona 28 (4 t).—Parece que hay proyectos de pedir al Gobierno un millón de 20 a 25 millones de pesetas para la Exposición Universal de 1910, los cuales podrían sacarse del presupuesto en anualidades de cuatro o cinco millones, y de cuya subvención podría tener alguna compensación el Tesoro.—Mencheta.

FERROCARRILES

INGRESOS DEL NORTE

Desde 1.º de Enero hasta el 13 del corriente, los ingresos obtenidos por la Compañía de ferrocarriles del Norte ascienden a millones 71.022.176.38 pesetas, la ligera mayoría que en millones 69.073.258.35, lo que supone un aumento de 1.94 millones a favor de este año en los 3.881 kilómetros explotados.

Las líneas de Alar a Santander, de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de Tudela a Bilbao, Asturias, Galicia y León, y de la Llerda a Reus y Tarragona, acusan baja en la recaudación y las demás altas.

EL DUQUE DE NÁJERA

Sigue en el mismo estado de gravedad que ayer, y aunque los médicos de cabecera no pierden la esperanza de salvar la vida del ilustre enfermo, la ligera mejoría que se inició ayer no ha persistido, desgraciadamente.

LA DIPUTACIÓN Y EL OBISPO

De quién es la iglesia. Comunicaciones y contestaciones. Reunión de diputados

— Palma 28 (2.30 t).—La propiedad del edificio de la iglesia de los Capuchinos, situado entre el caso del ensanche, se la disputa la Diputación y el obispo.

Cumpliendo un acuerdo, el presidente de la Diputación comunicó al obispo que aquel templo era propiedad de la Diputación, y que le entregaba que se hayan instalado allí los frailes sin su permiso.

A esta comunicación ha contestado hoy el obispo manifestando que el templo es propiedad de la iglesia.

El sábado se reúnen los diputados para tratar de este asunto.—Vicos.

POLÍTICA

El ministro de Gracia y Justicia ha confirmado que someterá a las Cortes un proyecto de ley modificando la fórmula de juramento.

Esta reforma la pidió la minoría republicana, siendo Silvela presidente del Consejo, por medio de una proposición. Discutióse mucho en ambas Cámaras y en las dos fue aprobada, no llegando a ser ley porque le faltó la mayoría de los votos.

Aunque la innovación está comprendida en las reformas judiciales publicadas recientemente en la *Gaceta*, no hay seguridad de que éstas puedan regir en plazo breve.

El conde de Romanones tiene terminado el presupuesto de gastos de Gracia y Justicia, y en breve será entregado en Hacienda.

Prepara el ministro de Gracia y Justicia un proyecto de ley de represión del anarquismo, en cuyo punto está España completamente indefensa, pues la ley que se hizo tuvo cuatro años de duración, y ahora sólo tenemos un procedimiento especial.

El conde de Romanones estudia si la represión ha de limitarse al castigo de los hechos realizados, o si son también la propaganda y la agitación materias de delito.

De todos modos, el proyecto se inspirará en la legislación de países tan avanzados y tan republicanos como Francia, Suiza y los Estados Unidos.

El expediente de reforma de la policía continúa a informe del Consejo de Estado.

Esta mañana conferenciaron en el ministerio de la Gobernación los Sres. Dávila y Alvarado respecto al curso de la huelga de Bilbao.

El ministro de Marina comunicó a su compañero las impresiones personales que él ha recogido durante su estancia en aquella villa, y expresó su creencia de que el conflicto está próximo a una solución, por comenzar a regir en 1.º de Septiembre la jornada de diez horas que por un acuerdo anterior tenían convenida los patronos y los obreros.

En una conferencia celebrada esta mañana por el inspector de Sanidad Sr. Bejarano con el subsecretario de Gobernación, quedó convenido enviar a Pueblo Nuevo del Terrible, en la provincia de Córdoba, auxilios de vacuna y cuantos sean precisos para hacer frente a la epidemia variolosa allí reinante.

Según han manifestado hoy en el ministerio de Marina, la escuadra permanecerá en Bilbao todo el tiempo que duren las actuales circunstancias anormales.

En cuanto a la ida del rey a aquella población nada hay todavía decidido, aunque, de realizarse el viaje, será cuando se celebren las regatas.

Del 1.º al 2 de Septiembre es esperado en Madrid el ministro de Hacienda.

DE VALLADOLID

Revista de tropas. Banquete. La feria en La Soa. Desgracia

— Valladolid 28 (5.50 t).—El general Canellas ha revisado en los cuarteles a las tropas.

El general Salinas, gobernador militar, le ha obsequiado con un banquete, al que han asistido también el Sr. Bello y su ayudante.

El general Canellas marchará a Medina del Campo a revisar las fuerzas de Caballería de Barbastro, que guarnecen dicha villa.

Durante las fiestas en el pueblo de La Soa han ocurrido dos desgracias.

Un individuo apodado el *Madrileno* ha herido gravemente en el costado a otro llamado Juan Alonso.

Al hacer el encierro de los toros para la capea, el caballo que montaba Macario San José derribó al jinete, cogiéndole debajo y causándole una fuerte conmoción cerebral y varias contusiones en distintas partes del cuerpo.

Dúdanse que pueda salvarse.—Gutiérrez.

La huelga de Bilbao

IMPRESIONES OPTIMISTAS

Buenas impresiones. Vuelta al trabajo. ¿Habrá represalias? Algunas fábricas no abren. Los mineros también ceden

— Bilbao 28. Continúan las impresiones optimistas sobre el estado de la huelga.

Hoy han vuelto al trabajo casi todos los obreros huelguistas de Bilbao y de la zona fabril.

Empieza a preocupar, sin embargo, las represalias que puedan tomar ahora los patronos contra los obreros.

En los díques secos no se ha admitido un solo obrero, quedando despedidos los 500 que trabajaban.

Una Comisión de los mismos ha venido a Bilbao para rogar a las autoridades que se les vuelva a admitir.

En algunas otras fábricas y talleres también se ha suspendido el trabajo, a pesar de que los obreros lo solicitan.

En la zona minera sigue la huelga, pero con tendencia a mejorar, pues los obreros están muy desalentados y empieza a cundir el hambre.

En la mina Miravilla se han reunido ya los trabajos; en otras minas los obreros han querido hacerlo, pero los capataces se negaron a admitirlos por no tener instrucciones concretas de los patronos.

La impresión general es que la huelga de mineros también toca a su fin.

Los patronos y Zappino. Acuerdos de éstos. Se reanuda los trabajos en las minas

Bilbao 28. El general Zappino ha celebrado varias conferencias con los patronos mineros y otras personalidades.

El general les rogó que volvieran a abrir las minas, como desearon los obreros.

Los patronos se reunieron en el Círculo Minero y acordaron demostrar su espíritu de transigencia abriendo las minas, siempre que las autoridades garanticen la libertad del trabajo.

Estos se abrieron hoy, empezando por las más inmediatas a la capital, con objeto de que las tropas puedan garantizar el orden.

Tranquilidad. Minas que trabajan. Pequeños incidentes. Estado casi normal

— Bilbao 28 (3.15 t).—Se han reanudado los trabajos en las minas Oyargin, Morro, Luisita y otras de la jurisdicción de Bilbao, protegidos los obreros por las tropas.

Han entrado la mayoría de los huelguistas, promoviéndose algunos incidentes por tratar varios de ejercer coacción ayudados por las minas, pero las fuerzas han logrado que no haya choques.

Una Comisión de obreros ha visitado al general Zappino en nombre de los huelguistas, autorizándole para celebrar esta tarde un mitin en Gallarta, para volver a discutir las bases presentadas últimamente en el Círculo Minero, rechazadas antes y que se cree las aceptará el patrono.

En Galdames han ocurrido pequeños incidentes, que en seguida han quedado arreglados.

Varios huelguistas han roto algunos árboles en la carretera de Berceo a Cotorio.

En Bilbao reina tranquilidad como en épocas normales.

Los obreros siguen entrando a trabajar en los díques obreros.

La Compañía del dique de Euskalduna ha acordado recibir a los obreros el jueves, reservándose el derecho de admitir a los pelegrosos.

Otras fábricas han pedido obreros para reanudar sus tareas y los admitirán en seguida en iguales condiciones que antes.

El gobernador militar ha remitido al alcalde una comunicación elogiando el comportamiento de la Guardia municipal durante los sucesos del miércoles, logrando mantener con la Benemerita y fuerzas del Ejército el orden en la villa.

DESDE SANTANDER

Declaración de la huelga. Comisión a Bilbao. 6.000 huelguistas

— Santander 28. Como se esperaba, después del mitin celebrado en el Astillero ayer se declaró la huelga en toda la cuenca minera.

Se ha suspendido el trabajo en las minas Arcenera, Camargo, Puente Arce, Setares, Entrambasaguas y Trasmota.

En el Astillero pararon en la fábrica de petróleo, en dos talleres de fundición y todos los otros.

El paro se hizo sin coacciones.

El número de huelguistas para 6.000.

La Comisión directiva de la huelga nombró tres comisionados que marcharon a Bilbao para cambiar impresiones con aquellos obreros y decidir si se debe volver al trabajo.

Peticiones de los huelguistas

— Santander 28. Las peticiones de los huelguistas son las mismas que hicieron los de Bilbao, no fijando plazo a los patronos para la contestación.

Aseguran que volverán al trabajo en cuanto lo hagan los bilbaínos.

Envío de fuerzas

— Santander 28. Ha salido para el Astillero una compañía del regimiento de Infantería de Valencia.

También marchó el comandante de la Guardia civil.

Están preparados para salir al primer aviso un batallón de infantería de Valladolid y un escuadrón de Caballería.

Mitín. Petición de los patronos. Temor de un conflicto

— Santander 28. Esta tarde se celebrará un mitin en el Astillero.

Los patronos han pedido al gobernador que proteja la libertad del trabajo.

Como los vapores que hay en el Astillero no puedan cargar mineral por causa de la huelga, temese que sobrevenga un conflicto.

Obreros que trabajan. Intranquilidad. Grupos hostiles

— Santander 28 (12 m).—Algunos obreros han vuelto al trabajo.

En el Astillero se nota bastante intranquilidad.

Las fuerzas recorren las minas.

Esta mañana un grupo de mineros en actitud hostil presentaron en las minas, apoderándose de varios cartuchos de dinamita.

Pedrosa.

NOTICIAS OFICIALES

El gobernador civil de Bilbao telegrafía al ministro de la Gobernación participándole que la reunión celebrada por los patronos mineros han acordado:

1.º Reconocimiento de la personalidad de las Asociaciones obreras legalmente constituidas.

2.º Distinción entre las personalidades y la representación, siempre que conste en los estatutos.

3.º No es posible reconocer igual representación a los obreros no afiliados, mientras que de un modo legal no acrediten aquellas Sociedades haberles conferido dicha representación.

En Santander y en la provincia la tranquilidad es completa, pero en las cuencas mineras se advierte la tendencia a aumentar

Cuento

El muerto vivo

Cuando resolví dirigirme hacia mi camarote, acércome a un pasaje de aspecto melancólico, cuya presencia había yo notado durante la comida.

—¿Qué hermosa noche! — me dijo.
—Muy hermosa, en verdad!
—Piensa usted desembarcar en Alejandría?

—Sí.
—Llegaremos mañana al rayar el alba. La ciudad egipcia es una maravilla, contemplada desde el mar. He recorrido todo el mundo y no he presenciado jamás espectáculo alguno que pueda compararsele. Sólo hay en el planeta una cosa superior. París. ¿Conoce usted París?

—De allí soy y de allí vengo.
—¿Cuán dichoso es usted! Adoro la gran capital, la tengo en la sangre, y, sin embargo, no volveré a verla en mi vida. Tiene usted idea de algo más espantoso?

—¿Está usted desterrado?
—Algo peor, caballero; estoy muerto. Mi fisonomía debió de revelar la impresión que me causó tan singular especie, porque el desconocido se apresuró a añadir:

—No tema usted, porque no estoy loco. Soy el hombre más tranquilo y sensato de la tierra. Mi historia se lo demostrará a usted en seguida. ¿Puede usted concederme cinco minutos?

—Todavía la noche, si usted quiere.
El mi pasaje me hizo sentir en un momento que se ponía a horcajadas en una silla de bordo.

—¿Ha oído usted hablar alguna vez de Saint-Mai?

—Muchas, y conozco también las obras del gran maestro. ¿Me va usted a hablar de Saint-Mai?

—Sí, señor; de Saint-Mai, del ilustre autor de *Salomé*, de *María*, de *Patricio* y de todas las obras lúricas que han obtenido mayores éxitos en estos últimos diez años; del pobre Saint-Mai, que murió sin haber disfrutado de la gloria que en vida le correspondía.

—Prosigua usted...
—Pues bien; Saint-Mai no ha muerto. Saint-Mai y yo somos una misma persona.

—De veras?
—Lo que usted oye. Hace diez años vegetaba yo en la miseria. Mi *Salomé*, ejemplar por la orquesta Colonne, había sido acogida con la mayor indiferencia del mundo, y *María* se había estrellado en la Opera Comica. Los cajones de mi mesa estaban llenos de obras inéditas, destinadas sin duda a permanecer allí eternamente. Habíamos retirado por algunos meses a un rincón de Bretaña con objeto de meditar sobre la suerte reservada a los artistas no comprendidos y de hacer las economías impuestas por mi mala situación pecuniaria. Una tarde, al abrir un periódico de París, supe que había muerto. Un lacónico telegrama de la Agencia Havas anunciaba que había perecido en el naufragio de una barca, en la costa de Ouessant. No he sabido jamás a qué correspondiente anónimo se debió semejante noticia. Pero lo cierto es que la triste nueva decidió de mi porvenir.

—El anuncio de su muerte decidió de su porvenir?

—Sí, señor. Quise correr al telégrafo para desmentir la macabra versión. Pero el telégrafo estaba a cuatro kilómetros de mi habitación, y además, diez telegramas enviados a los periódicos de París hubieran gravado extraordinariamente mi modestísimo presupuesto. Pensé entonces que sería muy curioso el saber lo que se dice de uno después de muerto, y decidí esperar hasta el día siguiente para desmentir la noticia. Tuve una Prensa admirable. Varios amigos míos propagaron leyendas extraordinarias acerca de mi vida privada, excitando así la curiosidad de las personas que no me conocían. Fui elogiado sin tasa, sin medida, y en pocas horas serví de tema a eloquentes oraciones de palpitante actualidad. Se llegó a consignar en letras de molde que yo había sido un genio y que mis creaciones eran maravillosas. *María*, puesta nuevamente en escena, obtuvo un triunfo inolvidable. En la Opera, donde dormía la partitura de *Salomé*, se montó la obra a toda prisa. La primera representación fue aclamada con verdadero delirio.

—Y seguía en Bretaña, y comprendí, en vista de tales resultados, que no me convenía la imprudencia de desmentir. Usted, que hace un momento me creía loco, puede suponer cuán grande ha de ser la dosis de buen sentido de que me hallo dotado para que me condenara al más absoluto silencio. Me convení de que la situación de autor muerto no puede ser comparada con la de autor vivo. El autor muerto coloca sus obras con una facilidad de que no pueden formarse idea los autores vivos. Y voy a poner término a mi historia.

Tenia yo un heredero; un sobrino que es un canalla, un perdido, inútil para todo trabajo provechoso. Con las precauciones debidas y hábilmente disfrazada, fui en busca de mi pariente, al que di cuenta de la admirable situación que de la noche a la mañana le creaba mi muerte. Me comprometí a renunciar definitivamente a la vida mientras respetase al pie de la letra prescripciones que yo le dictaría. Y he aquí el partido que tomamos después de un maduro examen:

El supuesto naufragio había sido, en realidad, un suicidio, según lo atestiguaba una carta escrita por mí a mi sobrino la víspera de mi muerte, carta en la que le nombraba heredero universal de todos mis bienes y derechos. Otros documentos muy eficaces para las diligencias judiciales servían de apoyo a mi testamento. En la costa de Ouessant había encontrado mi sobrino varios objetos de mi uso personal, que el mar había arrojado, y entre los cuales figuraba mi cartera, con no pocos papeles de verdadera importancia.

Puesto que era mi único heredero, cobraría los rendimientos de mis obras, entregándome trimestralmente las tres cuartas partes y reservándome la otra. Naturalmente, iría presentando de un modo gradual las partituras inéditas que obraban en su poder.

Después de muerto he escrito seis óperas, y espero aún escribir algunas más. Quiero que el mundo entero se asombre ante la prodigiosa cantidad de obras que

he dejado a la posteridad antes de exhalar el último suspiro. Para ello trabajo con encarnizamiento. Soy un muerto dotado de una actividad inconcebible.

Desde que fallecí me he creado necesidades que en vida no tenía. Poseo fincas en la India, un palacio en Río Janeiro y un serrallo en Damasco. Todos estos caprichos cuestan un dineral y no hay más remedio que producir incesantemente. No hay muerto que pueda ganarse tan súbitamente la vida. Pero en medio de tanta dicha tengo la desgracia inmensa de no poder ir a mi querido París, se pena de resucitar. Crea usted que me mata la nostalgia. Ah, París de mi alma! Y a propósito, ¿conoce usted a una tal Evelina, del teatro de Variedades?

—¿Ya lo creo!
—¿La ve usted de cuando en cuando?
—Como que es mi amiga íntima!
—¿Y no le ha hablado a usted nunca de mí?

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

—¿Nunca!
—¿Esa muchacha — me dijo Saint Mai con acento de profunda tristeza — ha sido mi última querida y mi único amor! ¿Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

"EL IMPARCIAL" Y URQUIJO

Nuestro querido colega ha publicado hoy los siguientes telegramas:

«San Sebastián 28 (12.5 madrugada).—En vista de la carta que acaba de recibir de los Sres. Figueras y Martos, he dirigido al señor Urquijo el siguiente telegrama:

«Adolfo de Urquijo. — Acaba de serme entregada una carta de los Sres. Suárez de Figueras y Martos, en la que se me manifiesta que, al propio tiempo que insiste usted en las injurias que ha inferido al periódico que tengo la honra de dirigir, me niega usted la reparación que con tan legítimo derecho exijo.

«No puedo aceptar su oferta extraña de que hablo usted como presidente de una Corporación dignísima que tiene todos mis respetos. La Diputación de Vizcaya no puede hacerse solidaria ni de las injurias y proclamas de usted, ni de su notoria cobardía al negarme una reparación que de nuevo le demandan. Lápaz Ballesteros.»

«San Sebastián 28 (12.5 madrugada).—Transmito a los Sres. Figueras y Martos y a los señores de la carta que acaba de recibir de los Sres. Figueras y Martos, he dirigido al señor Urquijo el siguiente telegrama:

«Querido amigo y compañero: Poco después de aceptar la honrosa misión que usted nos confiara ayer cerca del Sr. D. Adolfo de Urquijo, solicitaba personalmente al señor Martos cerca de aquel la designación de personas con quienes hubiésemos de entendernos. El Sr. Urquijo pretendió establecer distinciones sobre la calidad y condición del asunto, y aun de los poderes que concedería a su representación. El Sr. Martos, eludió, como es natural, toda discusión a este propósito, requiriendo concretamente al Sr. Urquijo para que otorgase sus poderes a dos caballeros que se entendieran con nosotros para ventilar la cuestión de honor suscitada por este a propósito de apreciaciones injuriosas que el rumor público atribuía al Sr. Urquijo; ofreció éste designar a poderados de su parte, advirtiéndome que ocupaciones ineludibles reclamaban su presencia en Bilbao. A las nueve de la noche, domingo 26, nos honraron con la presencia de los Sres. Lili y Ampuero, presidente de la Diputación de Guipúzcoa, y D. José Joaquín Ampuero, diputado provincial de la de Vizcaya. Con exquisita cortesía se adelantaron dichos señores a declarar que sus poderes eran limitadísimos, tan limitados que ni siquiera podían satisfacer una previa demanda de si eran ciertos o falsas las frases injuriosas que la pública referencia atribuía al Sr. Urquijo. Viñeron a nosotros como amigos del dicho señor, ni siquiera como apoderados circunstanciales de un litigio de honor, a comunicarnos por su encargo que aquel señor no estimaba propio el asunto para plantear cuestiones personales.

«Se trata de una notificación elusiva que ellos aceptaban una estimación de honor, para rendir un tributo de cortesía a nuestros señores y nada más. Y aún agregaron que jamás habrían aceptado ellos otro encargo porque sus especiales opiniones sobre los lances caballerescos les impedían figurar en ellos como padrinos, testigos o actores, no pudiendo atribuir a los Sres. Lili y Ampuero las noticias incoherentes de estos procedimientos por los cuales quedan sin respuesta la honrosa demanda de una aclaración o de un resarcimiento del ultraje.

«Nos limitamos a escuchar a dichos señores, estimando la cortesía delicadeza con que quisieron su extrínseco cometido. Referimos a usted con preferencia los detalles de esta conferencia por los periódicos que en esta conferencia del Sr. Urquijo en las cuales se tuvieron la verdad y a un incurrir aquel señor en la incorrección inexcusable de reproducir los agravios cuando ya sometidos a caballerescos deliberaciones.

«Ausente de San Sebastián el Sr. Urquijo, no podíamos esperar ampliación de poderes ni sustitución de ellos; quedaba frustrada nuestra acción y agravada la conducta de aquel señor con notorias desatenciones que estimamos como agravio personal; no otra cosa que el hecho de dar como respuesta a nuestra demanda el sencillo reaseguro de la calificación de los hechos, que sólo es aceptable por la calidad de los hechos, que se han prestado a hacerlo. Así las cosas, no estimamos que los poderes de usted nos habilitan para proseguir el asunto con acciones de nuestra propia iniciativa.

«Reiterándole nuestra incondicional devoción y voluntad de seguir los pasos que nos honran, consideramos innecesario poner en su conocimiento lo ocurrido para discurrir serenamente la extraña situación de este asunto. Es indudable que el Sr. Urquijo elude las explicaciones y la reparación honrosa; con esto último acredita la telefonía de sus procedimientos.

«Debemos ante todo prevenirnos contra la tendencia de aquel señor a esconderse tras la Diputación de Vizcaya, convirtiendo esta noble institución en un cobarde escudo de sus proclamas contra la Prensa. Había de ser la Diputación quien injuriase, y sería entonces gallardo que su presidente tomase la responsabilidad de los riesgos que de ella se derivarían; pero la Diputación vizcaína no tiene el deber de mezclarse en este litigio, y mucho menos toda la población de Bilbao, a lo que el Sr. Urquijo trae imprevistamente en su pleito, como si allá no hubiese una recta conciencia precisamente porque él atropelló los intereses de unos bilbaínos en provecho de otros bilbaínos, sin acatar con la serena fórmula de una feliz concordia.

«Todo este plan obedece a un propósito ya descubierta por el Sr. Urquijo en la cuestión que usted le plantea. Quiere provocar, quiere injuriar; pero cuando llega la hora de las responsabilidades personales y los riesgos, descarta sus atrevimientos en la Corporación a tolerar semejantes procedimientos.

«Si se reciente caballería de la conducta inasumible que el Sr. Urquijo ha seguido en estos procedimientos, si se pretende lisonjear con sus proclamas a los elementos de los dominadores y explotadores de su pueblo, que recoja para sí los riesgos de la empresa. Esto hemos hecho y esto pensamos.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

«Estrachamos la decisión de usted, y autorizándole para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, le reiteramos nuestra cordial amistad. Estrachamos sus manos Cristino Martos, Adolfo S. de Figueras.—Navas.

tanear procedimientos incompatibles, como en la expresada carta se reconoce, puesto que el asunto está sometido con anterioridad a la acción de los Tribunales.

«Mi gracia anticipada da a usted por la inserción de estas líneas, cuyo favor espero merecer, su atestisimo a. s. q. b. s. m., Manuel Jiménez García de Pedro.

Madrid, 27 de Agosto de 1906.

PATRÓN EMBRIAGADO

Caída al agua. Auxilios inútiles. Págo 28 (12.10 t).—Antonio de Dios Santos, patron del balandro *Reboredo*, que se hallaba embriagado, tuvo la desgracia de caer al agua desde el muelle.

«Las personas que lo presenciaron trataron de prestarle auxilio; pero fue inútil todo cuanto se intentó.

El cadáver no ha parecido.—Gómez.

Mitin de protesta y de solidaridad

Anoche, organizado por el Centro Obrero de la calle de Relatores, se celebró un mitin para protestar de las medidas tomadas por el Gobierno contra los huelguistas de Bilbao, y para demostrar la solidaridad de los obreros madrileños en favor de los de Vizcaya.

El mitin se vio muy concurrido; lo presidió el obrero Galán, y en él tomaron parte Labajos, tipógrafo; Largo Caballero y Pablo Iglesias, concejales.

LOS DISCURSOS

Ataque duro. Labajos dijo: Protesto del estado de sitio y del alarde de fuerzas que los demócratas que mandan han hecho en Bilbao; la huelga es justa; los obreros se han portado con dignidad y mesura; los patronos han sido groseros y provocativos; los mineros se han declarado en huelga cuando han sido provocados, sin mirar si Bilbao ardía en flamas; no; la protesta de comerciantes y de industriales en este caso es interesada; ellos, más que el amor y la patria, estiman el negocio; se fusila a los obreros y se halaga a los faciosos como Urquijo, que son españoles y patriotas cuando los Gobiernos de España ponen al Ejército a su servicio; cuando no, amenazan con lo que tiene malisera para los obreros, bilbaínos, rodrilla, sombrero en mano, ante la soberbia y la grosería de los patronos; a los socialistas se los llama sostenedores de la monarquía, y ahora el diputado republicano por Bilbao ha preguntado al Gobierno qué debe hacer en este asunto; al general Zappino no se le ha dejado ir antes a Bilbao por temor de que se pusiera de parte de los trabajadores; los socialistas no quieren al Ejército, pero lo respetan; mas si tanto se abusa de él contra los obreros, éstos acabarán por aborrecerlo.

Excitando a la rebelión. Largo Caballero dijo: Aprobó la huelga de los mineros de Bilbao; las huelgas siempre son justas en el fondo, aunque algunas veces no lo sean en la forma y en la oportunidad de plantearlas; siempre el punto de partida es el hambre; el estado de sitio ha obedecido a un estado de miedo; las palabras que el ministro de la Gobernación pronunció en Madrid responden a la justicia; la rectificación de ellas a la conveniencia, menos aún, al temor que inspiran los señores de Bilbao; la fuerza no se emplea, como algunos dicen, para garantizar el derecho al trabajo, sino para hacer coacción en el ánimo de los trabajadores; en Bilbao se despiden de los talleres y de las minas a los obreros socialistas, anarquistas y meramente asociados; eso es el derecho al trabajo de los patronos, amparado por la autoridad; ya lo dijo Marx: «los Gobiernos son los comités constituidos para defender los intereses de la burguesía»; el Gobierno es el cohecho del señor que dirige el coche donde el señor le dice; es inevitable el choque entre el ejército del trabajo y el ejército de la fuerza; ya que hemos de luchar preparémonos para el triunfo.

Iglesias dinamitero. Pablo Iglesias dijo: Los obreros de Bilbao han obrado con reflexión, legalidad, y con justicia; no han preparado la huelga para los días de folgo burgués; pero han hecho bien en aprovechar la ocasión que los mismos burgueses les han ofrecido; la burguesía bilbaína sería la más grosera y despectiva del mundo si se atreviera a la huelga vizcaína; ella ha nacido de la necesidad de la ruina de España, con la guerra y la ruina del imperio colonial, que puso tan altos los frentes y tan baja la moneda española; pagaban en moneda del país y cobraban en moneda inglesa; así, en pocos años, se han enriquecido los patronos mineros de Vizcaya; de ahí su falta de educación y su sobra de soberbia y de grosería; no quiere la burguesía vizcaína reconocer las sociedades obreras para no verse obligada a tratar de igual a igual con sus esclavos los mineros, gente pobre y mal vestida; cuando la huelga minera del año 1890 el general Loma había determinado también a muchos obreros; mas se le ocurrió al general ir a la mina, y al ver dónde se dominaban y qué comían los mineros, puso en libertad a los presos y redujo las bases que en Vizcaya se conocen aún con el nombre de «Pacto de Loma».

Loma salió de Bilbao, y hasta hace muy poco, y a costa de muchas luchas, los obreros no han podido lograr el goce de todos los beneficios que Loma les concedía en sus bases; la segunda huelga, cuando el general Zappino era gobernador militar de Bilbao, concedió a los mineros que cobraban cada quince días, y que compraban comestibles y durmiesen donde les diera la gana; antes tenían que hacerlo en las cantinas y en las chozas de los capataces y arrendatarios, si querían trabajar; ahora los mineros trabajan once horas y piden la jornada de nueve y piden también un aumento de 50 por 100 por las horas extraordinarias; los patronos conceden un 25 por 100; pero no rebajan la jornada; y después de once horas se puede trabajar aún horas extraordinarias; el aumento en las horas se pide porque no haya obreros parados, es decir, porque el patrono prefiere poner más gente en la mina que pagar jornales crecidos; los obreros no son intransigentes, se contentan ya con las diez horas.

